

Conclusión

Nunca se había probado la fortaleza de los institutos y las universidades con tanto esmero como en esta pandemia. La crisis de salud ha revelado que la brecha digital y las desigualdades económicas eran realidades incómodas que influyeron directamente en la capacidad de los estudiantes para hacer frente a la crisis del COVID-19.

Si bien es poco probable que las mejores universidades del mundo sufran consecuencias adversas a largo plazo, para muchas instituciones de educación superior la supervivencia financiera será un arduo desafío. Millones de estudiantes con recursos limitados podrían abandonar sus estudios de educación superior.

Dado que la pandemia ha puesto de manifiesto la magnitud de la brecha digital y las desigualdades socioeconómicas que perpetúan claras diferencias entre las naciones, las instituciones de educación superior y los propios estudiantes, es esencial considerar medidas, a nivel nacional e institucional, que se enfoquen en lograr la equidad en la educación superior para los estudiantes de familias de bajos ingresos, las alumnas y las minorías raciales y étnicas. ▲

Jamil Salmi es experto en educación terciaria mundial e investigador docente en el Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, EE. UU. Correo electrónico: jsalmi@tertiaryeducation.org.

La "futurolología" y la educación superior en el marco post COVID-19

William Locke

No hay nada como una buena crisis para generar ideas sobre diferentes futuros y nuevos comienzos. Por lo menos, en este momento se nos dice que habrá una "nueva normalidad" y que no se volverá a la normalidad que existía antes del COVID-19. Sin embargo, incluso antes de la pandemia, había muchos futurólogos, principalmente de países de habla inglesa, que declaraban una serie de escenarios catastróficos para la educación superior en los que varios factores se juntaban para desafiar y alterar los acuerdos académicos tradicionales, los modelos de negocios y las prácticas laborales en las universidades públicas. Algunos especulan que estas transformaciones pueden llegar a amenazar los cimientos mismos de la educación superior, su valor económico y su rol en la sociedad.

Estos escenarios suelen presentar una mezcla de las denominadas "alteraciones": la transformación del empleo de los titulados; el aumento de las expectativas estudiantiles; una revolución tecnológica como el uso generalizado de la educación en línea, el análisis de datos y de la inteligencia artificial; las restricciones de expansión y financiamiento público; la inestabilidad política; y la creciente competencia global, sobre todo de instituciones privadas con fines de lucro y universidades de naciones emergentes. A esta mezcla, el futurólogo ahora agrega el impacto acelerado del COVID-19 y evoca sus ansiedades.

El discurso de los futurólogos

Los futurólogos—a menudo asesores de administración, "líderes de opinión" y periodistas—predicen que el futuro traerá cambios rápidos y continuos, desafíos e incertidumbre para quienes administran y trabajan en universidades. En respuesta, estos directores y trabajadores necesitarán transformarse de manera radical para adaptarse a estas nuevas condiciones y demandas. En particular, la "fuerza laboral" académica del futuro tendrá que ser más "ágil" y "flexible", más "profesionalizada" y sujeta a una

Abstracto

Incluso antes del COVID-19, los futurólogos afirmaban que una serie de alteraciones en la educación superior se estaban acumulando para generar escenarios catastróficos en las universidades. Estas afirmaciones señalan un discurso administrativo y político cada vez más dominante por transformar de forma rápida y radical los acuerdos académicos, los modelos de negocio y las prácticas laborales. Sin embargo, lo que se necesita son enfoques iterativos y con pruebas para imaginar el futuro, basados en los experimentos de las propias universidades con nuevas formas de educación superior.

*No hay nada como una
buena crisis para generar
ideas sobre diferentes
futuros y nuevos comienzos*

mayor "especialización". Ernst y Young predicen un escenario en que los académicos se convertirán en trabajadores independientes que trabajarán en varias instituciones de educación superior (IES) y empresas del conocimiento.

Entonces, se argumenta que se debe superar el conservadurismo, la "mentalidad de silo", la resistencia a la interdisciplinariedad y al conocimiento práctico, el sentimentalismo por los cursos de "bajo valor" y, por supuesto, el ritmo anticuado de cambio en las universidades públicas. La "fuerza laboral" tradicional de la educación superior tendrá que ser desmantelada. De manera fortuita, en el argumento se señala que, en medio de la pandemia mundial y el cambio drástico de vida, como también en las comunidades y las instituciones, se acelerarán estas transformaciones esenciales.

Una metodología errónea

Estos autoproclamados expertos en educación superior se basan en entrevistas y encuestas realizadas a rectores de universidades, legisladores senior y participantes claves, como líderes empresariales y empleadores titulados. Rara vez buscan las opiniones del personal o de los estudiantes que trabajan y estudian en las IES, y tampoco revisan la investigación académica actual sobre los avances y las tendencias dentro de los sistemas de educación superior de todo el mundo. Sin embargo, esta futurología circula entre redes influyentes y comienza a informar la planificación de estrategias actuales dentro de las instituciones y de la formulación de políticas a nivel estatal, nacional y mundial. Por lo tanto, no debe ser descartada solo como marketing especulativo, sino que debe ser evaluada como un discurso con influencia e impacto material en el comportamiento y la toma de decisiones.

La futurología cataclísmica caricaturiza los modelos actuales de educación superior pública. Se dice que las universidades son instituciones tradicionales del "siglo XX" que tienen una orientación académica en lugar de enfocarse en los estudiantes o el cliente. También se caracterizan por ser demasiado similares entre sí y estar dominadas por una fuerza laboral académica envejecida y reacia a los cambios. Los futurólogos casi solo citan informes previos de asesoría administrativa, documentos políticos y artículos de periódicos. Reciclan mitos y un folclor que se han vuelto demasiado familiares, pero, francamente, no resisten el escrutinio empírico.

El trabajo académico conforme a pruebas

Un área en la que se carece de pruebas es el trabajo que la gente hace dentro de las universidades. Los futurólogos ignoran gran parte de las pruebas actuales de investigación sobre el trabajo académico. Por ejemplo, asumen que la profesión académica sigue siendo en gran medida homogénea y que la gran mayoría de los académicos se encuentran en puestos permanentes, realizando tanto la docencia como la investigación. Las pruebas revelan lo contrario. Existe una emergente investigación sobre la diversificación de la "profesión" académica, la amplia gama de participantes (incluso de otras profesiones), las diferentes trayectorias profesionales y la erosión de la carrera académica lineal. Además, el profesorado de media jornada, a plazo fijo, contingente, solo docente y sin contrato permanente ha aumentado bastante en el Reino Unido, Australia y Estados Unidos en los últimos años.

Un enfoque basado en las pruebas para mirar hacia el futuro

En contraste a estos relatos, deberíamos comenzar con un análisis preciso del presente, basado en las mejores pruebas actuales de investigación y análisis de tendencias en el pasado reciente, a mediano y a largo plazo. También se debe incluir un análisis minucioso de los ejemplos actuales de prácticas eficaces y exitosas que podrían ofrecer ejemplos rudimentarios de progresos para el futuro. El programa "Universidades del futuro" patrocinado por la Unión Europea y el Laboratorio del Siglo XXI de la Universidad de Lincoln son dos ejemplos.

Más enfoques iterativos y basados en pruebas para imaginar el futuro pueden permitir que evaluemos la gama completa de factores que influyen en las tendencias actuales, como los factores socioculturales, políticos y ambientales (e incluso cuasilegales), como también los factores económicos y tecnológicos. Entonces podemos evitar los enfoques reduccionistas que privilegian actividades particulares y supuestos deterministas que priorizan resultados específicos.

¿La pandemia es la última alteración?

Entonces, ¿la pandemia es la última alteración? Desde luego, está entregando mucho material para los futurólogos. Se nos dice que “estos son tiempos sin precedentes” y, de hecho, es raro que el sector de la educación superior en su conjunto se compacta y que tantas universidades reduzcan su personal. Sin embargo, han ocurrido alteraciones antes: conflictos, guerras civiles, movimientos nacionalistas, invasiones, migraciones masivas, los que han impactado profundamente a las universidades en varias partes del mundo. Se han llevado a cabo reducciones de personal en el pasado: después de la crisis financiera de 2008-2009, se produjo una reducción en muchos sistemas nacionales de educación superior, con un personal pasando a semanas de trabajo más cortas y aceptando recortes salariales, y con planes de desempleo voluntarios y obligatorios, a cambio de permanecer en el trabajo de forma segura.

También se nos dice que “no habrá retorno a la vieja normalidad”, pero la mayoría de las universidades están actualmente preocupadas por la supervivencia a corto y mediano plazo y por no alterar demasiado sus modelos de negocios y modus operandi, por temor al fracaso. Una crisis no es un buen momento para empezar a hacer una nueva estrategia, aunque la antigua probablemente esté desgastada. Cuando las universidades tenían el dinero para innovar, sentían que no lo necesitaban; pero ahora que sí requieren renovar sus actividades, no tienen fondos para invertir en la gestión del cambio necesario.

Nada de esto es bueno para los asesores de administración que se verán afectados por la reducción de las finanzas de las universidades. Entonces, tal vez sea hora de que las universidades se hagan cargo de su propio futuro. ▲

William Locke es profesor y director del Centro para el Estudio de la Educación Superior en la Universidad de Melbourne, Australia. Correo electrónico: william.locke@unimelb.edu.au.

*Este artículo está basado en un capítulo de [*Changing Higher Education for a Changing World \[Cómo cambiar la educación superior para un mundo variable\]*](#), editado por Claire Callender, William Locke y Simon Marginson, Bloomsbury. El libro fue creado en el Centro de Educación Superior Mundial, financiado por el Consejo de Investigación Económica y Social del Reino Unido, Oficina para Estudiantes e Investigación de Inglaterra.*

Cómo idear métodos en todo el sistema para lograr la excelencia en la docencia

Paul Ashwin

Hay dos métodos para fomentar la excelencia en la docencia en todo el sistema: métodos “ejemplares” y “cartográficos”. Los métodos ejemplares se centran en identificar casos de profesores o centros de excelencia docente a nivel nacional y que han trabajado, por ejemplo, en Finlandia, Alemania, Noruega, Sudáfrica y el Reino Unido. Los cartográficos buscan evaluar la docencia en todo el sistema, la que puede ser nacional o internacional. Los dos ejemplos principales de enfoques cartográficos son la fallida prueba piloto AHELO (Evaluación de los resultados de la docencia de la educación superior) de la OCDE y el Marco de Excelencia Docente (TEF, por sus siglas en inglés) en Inglaterra.

En este artículo, se analizan los enfoques ejemplares y cartográficos actuales en relación con las tres siguientes preguntas: ¿Cómo se define la excelencia docente? ¿Cómo se mide la excelencia docente? ¿Cómo el plan de excelencia docente puede mejorar la enseñanza y el aprendizaje? Con base en esto, se identifican los principios para crear métodos más eficaces para lograr la excelencia docente en todo el sistema.

¿Cómo se define la excelencia docente?

Bajo enfoques ejemplares, la excelencia docente es definida por los que piden que se les otorgue el estatus de “excelencia”. La lógica de tales métodos es que los postulan-

Abstracto

En este artículo, se analizan los desafíos para crear métodos que permitan lograr la excelencia docente en todo el sistema y se presentan tres principios que pueden respaldar la búsqueda de enfoques más eficaces.